

El patrimonio cultural en la obra de don José Miguel de Barandiarán

GURUTZI ARREGI*

Fue en la segunda década de este siglo cuando José Miguel de Barandiarán (1889-1991) comenzó a concienciarse de la significación cultural de muchos fenómenos que tenían lugar en la vida popular. Muy pronto presintió la necesidad de sistematizar las investigaciones que por aquellos años daban los primeros pasos.

Quiero remarcar este su inicial empeño de sistematización de las investigaciones de campo; tanto de las relativas al universo mental (creencias y rituales) como de las que registraban los hechos que conforman el entramado cultural de una comunidad. Este intento marca claramente la transición entre el folclore de una época anterior y la etnografía que emergía como disciplina científica.

En la obra etnográfica de José Miguel de Barandiarán afloran repetidamente dos apreciaciones:

1ª. Los modos de vida tradicionales que han perdurado durante siglos e incluso milenios en el País Vasco han entrado en los últimos tiempos en un rápido proceso de cambio.

2ª. En esta transición, al parecer más profunda que las sufridas anteriormente, muchos elementos culturales serán preteridos y marginados, e incluso pueden ser definitivamente olvidados.

En esta perspectiva, su dilatada labor etnográfica puede considerarse como una obra de rescate cultural. Rescatar es salvar a una persona o a un bien del peligro de perecer. La labor de Barandiarán ha sido un verdadero rescate porque si él no hubiera actuado oportunamente, los hechos culturales relativos a determinados campos se hubieran perdido definitivamente.

* Dep. de Etnografía. Instituto Labayru

En una entrevista que le hizo Ander Manterola, que por entonces preparaba su obra *La escuela vasca de etnología*, señalaba don José Miguel:

“En un momento histórico de mutaciones sustanciales en los modos de sentir, pensar y actuar de un pueblo como el nuestro, es prioritario recoger y clasificar aquello que está siendo sustituido por nuevas manifestaciones culturales.

A este respecto puedo recordarle algo que a mí me ocurre a veces. Cuando tengo tiempo, visito aquellas casas en las que yo recogí, en su día, datos sobre los modos de vida, concepciones del mundo, de la tierra, los mitos, etc. Lo hago con el objeto de verificar la vigencia de tales datos y para ello les cuento a los que viven en dichas casas los que yo recogí de sus antepasados. Pues bien, resulta que los descendientes de aquellos que me informaron en su día me escuchan la mayoría de las veces con total extrañeza.

No hay duda de que si yo no hubiera realizado entonces aquella labor, hoy nos encontraríamos con lagunas mucho más difíciles de llenar.

En este contexto —sigue Barandiarán—, además hay que tener en cuenta las condiciones en las que hemos llevado a cabo nuestra labor. Si nosotros hubiéramos contado con un desarrollo institucional normal de nuestros proyectos, hubiéramos podido diversificarnos en nuestra tarea. Es más, en tales condiciones el proyecto de nuestro Atlas hubiera estado finalizado hace ya tiempo y nuestro trabajo se hubiera desarrollado hacia los campos estrictamente etnológicos, sin —por supuesto— dejar de lado la labor etnográfica tanto intensiva como extensiva, dado que la vida de un pueblo no acaba con una investigación por muy completa que ésta sea”¹.

EUSKO FOLKLORE. MATERIALES Y CUESTIONARIOS (1921-1970)

Cuando las labores de rescate cultural se realizan de modo sistemático y acumulativo los materiales obtenidos forman un conjunto patrimonial. En este punto habría que destacar la gran importancia cultural que para el estudio y conocimiento de la mente popular vasca comporta el conjunto de creencias, ritos, dichos, leyendas y relatos que Barandiarán fue publicando en las *Hojas de Eusko Folklore* a partir del año 1920.

Es en esta sencilla publicación periódica que perduró a lo largo de 55 años, aun cuando sufrió varias interrupciones originadas principalmente por las guerras y por otras contrariedades, donde mejor se refleja su ingente tarea de investigación en el campo de la etnología espiritual.

Los datos obtenidos en la investigación de campo son agrupados en grandes capítulos temáticos. La primera serie se abre con un apartado en el que bajo el título de *La Tierra* se recogen creencias, leyendas y mitos relacionados con la forma y magnitud de nuestro planeta, así como sobre su fertilidad o su esterilidad; los tesoros enterrados, los genios que viven en las simas, ani-

¹ Ander MANTEROLA, *La escuela vasca de Etnología*, San Sebastián, Etor, s.a., Euskaldunak, tomo IV, p. 288.

males monstruosos, gentiles habitantes de las cuevas; cualidades de los gentiles; las grutas; religión y culto en las grutas; brujas en las grutas.

El segundo año (1922) publica *Leyendas, mitos y creencias acerca de las montañas y los bosques*: Los gentiles y los gigantes; los gentiles y los moros, los aparecidos, los condenados y los diablos; brujas y genios, brujería y brujas, genios familiares.

En un tercer momento (1923 y 1924) edita los datos recogidos acerca de las creencias, costumbres y mitos relativos a *Las piedras y monumentos prehistóricos*: las rocas y las piedras; rocas antropomorfas; peñas legendarias; peñas lanzadas; sucesos; superstición y culto; las piedras en los cuentos; huellas antropomorfas; huellas de animales; huellas de objetos varios.

Dentro de este mismo tema sigue la serie en un cuarto y quinto capítulos con la *Litocultura y monumentos prehistóricos*: instrumentos de piedra; límites, señal y conmemoración; usos de la piedra en las iglesias; la piedra en los juegos; menhires y cromlechs; los dólmenes; creencias y cultos megalíticos.

Desde 1925 y hasta mediados de 1927 se publican creencias relacionadas con las *Iglesias cristianas*: la elección del emplazamiento de la iglesia; la construcción de la iglesia; las campanas; rodeo de las iglesias; supervivencia de antiguos ritos; animismo y poder de las estatuas; la danza de las iglesias; los cementerios.

En los años siguientes, en una larga serie de números, publicará un total de 51 cuentos populares vascos recogidos, con sus variantes; todos ellos hacen referencia a animales. Están transcritos rigurosamente respetando las formas del habla dialectal y los modos de expresión popular. Van acompañados siempre de traducción castellana o francesa: El hombre y la culebra, la serpiente retadora, el lobo libertado por el hombre, las verdades del zorro, el hombre y el buitro, *aseridxa ta olagarrua* (el zorro y el pulpo), *Marti-sosoa* (el tordo de marzo), *antzarrak* (los gansos), etc...

Eusko Folklore. Materiales y Cuestionarios se interrumpió a raíz de la guerra en julio de 1936. Sin embargo reapareció en el año 1941 en Sara, lugar donde vivió el exilio don José Miguel, y continuó hasta 1946. En esta serie prosigue con las tradiciones relacionadas con los genios subterráneos para concluir con narraciones y testimonios sobre genios de figura humana o semi-humana como Mari, lamias, brujas, etcétera².

Esta minuciosa y continuada rebusca de creencias, narraciones, leyendas, prácticas religiosas y mágicas fue llevada a cabo por Barandiarán, las más de las veces personalmente, recogiendo en los lugares más recónditos del territorio vasco a los que tuvo que desplazarse durante muchos años para realizar prospecciones o excavaciones arqueológicas.

Refiriéndose al trabajo que Barandiarán lleva a cabo en estos años decía Julio Caro Baroja:

“Ya no estamos en la época en que se fabricaban leyendas románticas a base de leves fragmentos cogidos de aquí y allá, leyendas adaptadas al gusto de la burguesía ciudadana. Hay que recoger las cosas de otra forma y presentarlas con el mayor rigor, sin subjetivismo ni retórica. Ba-

² *Ibidem*, pp. 60-70.

randiarán recoge, en los altos de Urbía, en las chabolas del Aralar navarro, de las sierras de Urbasa y Encía, en los caseríos de Guipúzcoa y Vizcaya, del Labourd y de la Basse-Navarre, en las aldeas alavesas, un cúmulo impresionante de lo que, modestamente, llama «materiales»³.

El gran caudal de información registrado en la colección de sus 207 números constituye un imponente archivo de datos que sirvió a su autor para la elaboración de su magna y original obra, *Diccionario Ilustrado de Mitología Vasca*⁴.

Por mi parte quisiera subrayar el valor permanente y no puramente coyuntural que encierra este conjunto patrimonial registrado con precisión y rigor. Para un investigador lingüista o antropólogo, presente o futuro, cualquiera que sea su escuela, los materiales que aparecieron en *Eusko Folklore* son y serán, como dice un joven investigador —que se encuentra hoy entre nosotros—, “oro molido”.

LA PRIMACÍA DE LOS ASPECTOS ESPIRITUALES EN EL RESCATE CULTURAL

En los años veinte de este siglo se promovió en el área de Vasconia la creación de museos etnográficos, así el Musée Basque de Bayona, el Museo Etnográfico de Bilbao dirigido por Larrea y el de San Sebastián llevado por Aguirre. Creo también que en la ciudad de Iruñea se promovió alguna iniciativa en este sentido (recordamos que por los años setenta se hizo una recogida bien importante de materiales etnográficos). Aquellos intentos han tenido su cumplimiento en la reciente creación del Museo Etnológico de Navarra “Julio Caro Baroja”.

Barandiarán no se incorporó a las labores museísticas de entonces. Él distinguía el rescate de elementos materiales relativos a un modo de vida, que es el objeto de la museografía, del de aquellos otros elementos que atañen a la cultura espiritual. La recuperación de un objeto material no implica necesariamente la totalidad del rescate cultural. Hasta tiempos recientes el *patrimonio cultural* hacía referencia a un mundo material y físico; pertenecían a él los monumentos artísticos, los yacimientos arqueológicos, las obras pictóricas o bibliográficas, los fondos documentales o las piezas conservadas en los diversos museos. Sin embargo aquel patrimonio, menos tangible y menos visible que permanecía retenido en el universo mental de las comunidades humanas que crearon y utilizaron estos objetos, no ha gozado de igual estima y consideración cultural. Esto mismo ha ocurrido con la obra de Barandiarán: se le ha conocido y nombrado más por su investigación de carácter prehistórico que por aquella de carácter etnográfico como es la recogida de hechos relacionados con la mentalidad popular (ritos, leyendas, etc.).

Los aspectos mentales o espirituales de una cultura dada se rescatan mediante una labor de registro siempre que tal labor se lleve a cabo con las garantías metodológicas exigidas por una disciplina etnográfica rigurosa.

³ Julio CARO BAROJA, “Barandiarán y la conciencia colectiva del Pueblo Vasco” in *Homenaje a D. José Miguel de Barandiarán. La Academia Errante*, San Sebastián, Edit. Auñamendi, 1963, pp. 14-15.

⁴ MANTEROLA, *La escuela vasca de Etnología*, op. cit., p.62.

Los discípulos de Barandiarán recordamos un principio metodológico que repetía frecuentemente: “Tratándose de hechos humanos primero hay que vivirlos para poder luego interpretarlos en su significado cultural”. Él nos había señalado que sus primeros estudios antropológicos habían sido libresco y que a raíz de su encuentro en Leipzig con el profesor Wundt, había cambiado de actitud ante la ciencia etnológica. Parece necesario remarcar en la biografía de Barandiarán el descubrimiento personal de aquel principio: “Nada humano es adecuadamente comprensible si no ha sido anteriormente vivido”. De hecho, el descubrimiento de tal principio marcó el rumbo de sus investigaciones antropológicas y etnográficas, y está en la base de la metodología que ha inculcado a sus colaboradores y discípulos. Son palabras suyas:

“Es más fácil conocer al hombre actual que no al hombre de hace siglos o milenios. Y sin embargo, hasta tiempos muy recientes, al estudio de aquel hombre de hace milenios, mucho menos asequible, se le ha dado mayor importancia. Se da importancia a lo que aconteció hace miles de años; pero poco ha llegado hasta nosotros de la vida de aquel hombre; apenas son unos retazos de vida, unos restos, unos utensilios. Cada uno de estos datos carece de sentido si no fuera en conexión con otros que se han perdido, que no aparecen. Sin ese contexto es difícil interpretar los restos que nos han llegado”.

No ocurre esto en la tarea etnográfica bien llevada donde los datos registrados (un instrumento, un rito, una costumbre) pueden ser contextualizados por el conocimiento del entorno que tiene adquirido el investigador y por las preguntas que en busca de sentido y significación podemos hacer a los informantes del lugar.

En la metodología etnográfica propuesta por Barandiarán se libera la etnografía de esa característica un tanto arqueológica que ha tenido hasta tiempos recientes y se le da primacía precisamente a los aspectos más invisibles de los hechos. Nos señalaba en una de sus lecciones: “Ya les he dicho a ustedes muchas veces que tratándose de los hechos humanos, no solamente debemos investigar el hecho mismo, sus manifestaciones externas y sus funciones. Debemos además internarnos en el mundo de intenciones al que obedece el hecho. Para poder interpretar debidamente, para poder decir que un hecho es de tal o cual naturaleza y que su existencia se debe a tales o cuales motivos, deberán ser conocidos no solamente los motivos externos que aparecen, sino, sobre todo, las condiciones que han promovido su existencia y las intenciones que intervienen en su conservación.

Y es lo invisible, precisamente, lo que tiene primacía como criterio en la investigación etnográfica. Esa dimensión no podemos nosotros manipularla como manipula un naturalista los objetos de su laboratorio. Claro está que no accederemos en todo el grado que nosotros desearíamos, pero si nosotros vivimos aquella vida que tratamos de estudiar nos encontraremos en mejor disposición para interpretar lo invisible, que aquel que no la vive”.

En otras palabras, en la labor etnográfica tiene que existir una simpatía en el sentido etimológico entre el investigador y la comunidad y el grupo investigado.

En una reunión general de los Grupos Etniker (San Sebastián, 1979) nos decía Barandiarán: “Nosotros nos alejamos de aquella norma de los etnogra-

fos del siglo XIX, en la que se pedía una distancia entre el investigador y el pueblo investigado. Se pensaba que tal condición de distancia cultural e incluso geográfica contribuiría a que su investigación fuese más objetiva. Se exigía esto porque tal etnografía se dirigía principalmente a pueblos llamados «naturales» o «primitivos», pueblos que estaban muy distantes geográfica y culturalmente de los etnógrafos, que en su mayoría eran europeos. En nuestro caso no es recomendable la distancia entre el pueblo investigado y el investigador. Más bien recomendamos que el investigador a ser posible sea del mismo pueblo que trata de investigar. Hay muchos aspectos de la vida de ese pueblo que si nosotros no los hemos vivido pasarán desapercibidos. Sólo el que los vive es capaz de colocar los hechos culturales en su perspectiva real”⁵.

Cabe en esta estrategia etnográfica el peligro de caer en un etnocentrismo; el de creer que los hechos culturales que vivimos son únicos y distintos en todo de aquellos que tienen lugar en otras culturas. A decir verdad esto podría ser un peligro en el caso de que se pretenda hacer antropología cultural con el método etnográfico. La labor etnográfica no va más allá del registro de los hechos investigados en campo y, en todo caso, este registro será cada vez más afinado si tienen en cuenta los hechos dados por una etnografía comparada.

PROPUESTA Y FINALIDAD DEL ATLAS ETNOGRÁFICO

El intento de registrar de modo sistemático todos los aspectos que componen la cultura de un grupo humano fue una constante en la vida de Barandiarán como investigador. Son palabras suyas: “Desde fines del siglo pasado han visto la luz pública diversos ensayos encaminados a describir las tradiciones de los diversos territorios de Vasconia pero no se han efectuado investigaciones sistemáticas que abarcasen el complejo cultural de nuestro pueblo, única forma de conocer en profundidad un grupo humano”.

Barandiarán había publicado ya en 1935, en el *Anuario de Eusko Folklore*, un primer cuestionario etnográfico que abarcaba todos los aspectos de la vida cultural. Este cuestionario fue reeditado en francés durante su exilio en Sara.

Reformuló un segundo cuestionario a finales de los años cincuenta y fue editado en San Sebastián por la Sociedad de Ciencias Aranzadi. Quince años más tarde publicó un tercero, bajo el título *Guía para una encuesta etnográfica*, que retomaba muchas de las preguntas formuladas en trabajos anteriores y recogía a su vez temas propuestos en cuestionarios europeos de aquellos años. Esta guía fue publicada por primera vez el año 1974 en la revista *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*. Posteriormente ha conocido varias ediciones. Pero lo que aquí nos interesa destacar es que la *Guía para una encuesta etnográfica* ha sido el instrumento más eficaz para llevar a cabo numerosas investigaciones etnográficas en Vasconia a partir de los años setenta.

Una característica de este cuestionario consiste en que pregunta repetidamente por las transiciones contemporáneas que se están operando; esto es,

⁵ Cfr. “Don José Miguel de Barandiarán a los Grupos Etniker de Eukalerrria” in *Etniker Bizkaia*, nº 5, Bilbao, Instituto Labayru, 1981 (reed. 1992, p. 16).

por los nuevos hechos culturales que se van implantando y sustituyen a las antiguas técnicas, costumbres y mentalidades.

CREACIÓN DE LOS GRUPOS ETNIKER

Barandiarán no se limitaba a una propuesta teórica. Era preciso formar grupos de colaboradores distribuidos por toda el área que se aplicaran a un plan de investigación sistemática.

La realización de un proyecto cual era la elaboración de un atlas en un área extensa y a la vez administrativa y culturalmente diversa⁶, requería numerosos recursos humanos y una estructura marcadamente territorial. Barandiarán supo en todo momento combinar la dirección científica de este proyecto etnográfico con la organización de los recursos humanos necesarios para su realización. No ha sido un investigador solitario. Ha creado una escuela de investigación y ha convocado a muchos jóvenes universitarios a este proyecto que tiene como objetivo la realización de un atlas que describa el hábitat, la alimentación, la indumentaria, el mobiliario, los modos de vida, el mundo lúdico, los ritos de paso, las técnicas empleadas en las diversas artesanías, los usos y las instituciones consuetudinarias, las creencias y los ritos que han tenido arraigo en el territorio de Vasconia. Todos estos temas forman su entramado cultural.

En el año 1963 Barandiarán había sido llamado a regentar la Cátedra de Etnología Vasca en la Universidad de Navarra, en la que enseñó durante diecisiete años. Considerando que una cátedra de ese género no es completa si no tiene como base la investigación, fundó el Grupo Etniker de Navarra al que siguieron los Grupos Etniker de Gipuzkoa, Bizkaia, Alava e Iparralde.

Los Grupos Etniker son actualmente los continuadores de aquella primera *Sociedad de Eusko Folklore* creada por Barandiarán a principios de los años veinte, tal como lo dejó consignado de su puño y letra en el libro de actas: “Etniker es un término que significa «investigación étnica». En nuestro caso es el estudio de la cultura tradicional del pueblo vasco y del proceso de su evolución contemporánea. Aunque se trata de una tarea iniciada allá por el año 1921 en Vitoria, podemos decir que con el nombre actual y con nuevo método empezó el año 1964, como complemento de la cátedra de Etnología Vasca que funciona en la Universidad de Navarra gracias a la protección de la Institución Príncipe de Viana”.

Gracias al empeño de los responsables y colaboradores de los Grupos Etniker y del departamento de Etnografía del Instituto Labayru, podemos decir que la realización del Atlas Etnográfico de Vasconia que es expresión de su patrimonio cultural entendido en el sentido más propio del término, es una realidad. Proyectado en 20 volúmenes dedicados a otros tantos temas, se

⁶ El área objeto de estudio abarca un territorio situado en el extremo oriental del Pirineo, entre los ríos Adour al norte y Ebro al sur, al que tradicionalmente se le ha conocido como Vasconia o Euskalerría. Ocupa una superficie de 20.500 km² y cuenta actualmente con una población en torno a los 2.800.000 habitantes. Está encuadrado en dos administraciones políticas del Estado español: la Comunidad Autónoma del País Vasco que comprende los territorios de Álava, Bizkaia y Gipuzkoa, y la Comunidad Foral de Navarra. En lo que atañe al Estado francés pertenece a él una parte del departamento de los Pirineos Atlánticos, aquella que engloba las antiguas provincias vascas de Lapurdi, Baja Navarra y Zuberoa.

han investigado 8 de ellos y se han publicado cuatro tomos de unas 800 páginas cada uno, dedicados el primero a *La alimentación doméstica*, el segundo a *Juegos infantiles*, el tercero a *Ritos funerarios* y el cuarto a *Ritos del nacimiento al matrimonio*⁷. El equipo redactor está elaborando en estos momentos el volumen que se va a ocupar de Ganadería, Pastoreo y que verá la luz a finales de 1999.

A la hora de componer estas obras nos hemos encontrado con el hecho, ya advertido por Barandiarán, de que hay aspectos relativos a la cultura popular que apenas han sido investigados. Por poner un ejemplo basado en nuestra propia experiencia diremos que la bibliografía etnográfica relativa a las creencias y a los rituales complementarios del bautismo cristiano es muy escasa y muy ocasional. Menos todavía se han investigado los ritos relacionados con el paso de la adolescencia a la juventud o las formas que adquieren las asociaciones juveniles y, aunque parezca sorprendente, una actividad tan característica de la etapa juvenil cual es el baile apenas ha sido objeto de investigación etnográfica.

Puede parecer a primera vista que la vida pastoril gozará de estudios etnográficos extensos. No negamos que han sido tratados con gran competencia aquellos aspectos de la ganadería y el pastoreo contemplados desde la disciplina geográfica o económica (razas de ganado, rutas de trashumancia, etc.). Pero otros aspectos de este modo de vida ancestral (ergología pastoril, indumentaria del pastor, calendario de sus actividades, rituales de protección del ganado...) apenas han sido investigados de modo sistemático.

En la vida pastoril se ha estudiado su tipismo. Se han obtenido múltiples fotografías, muchas de ellas interesantísimas. Pero el registro fotográfico no capta las denominaciones de los objetos fotografiados ni las normas del derecho consuetudinario sobre los pastos y cuánto menos las tradiciones conservadas en la mente de los pastores.

En este sentido el *Atlas Etnográfico de Vasconia* está tratando de rescatar de modo sistemático muchos aspectos de la cultura que nunca han sido documentados anteriormente.

En ciertos medios teorizantes se sostiene la opinión de que está ya recogido todo lo que había por recoger en lo referente a la cultura popular. Nuestra experiencia etnográfica de estos últimos años ha podido comprobar los muchos campos inexplorados que existen en esta tarea, o bien la superficialidad con la que muchos temas han sido tratados.

Los Grupos Etniker vamos a continuar trabajando con el método que enunció Barandiarán en la búsqueda de los hechos culturales, “discurriendo primero con los pies y después con la cabeza” y no olvidando aquella sentencia suya de que “un gramo de hechos vale más que una tonelada de hipótesis”. Si formulamos las teorías antes de realizar las investigaciones corremos el peligro de manipular los hechos en función de los postulados teóricos.

Termino mi comunicación con las palabras del antropólogo norteamericano William Christian comentando la obra etnográfica de Barandiarán: “Lo que hay que valorar es la recogida cuidadosa y sobre todo sistemática de datos de todo un entorno geográfico. Las encuestas publicadas en el *Anuario de*

⁷ En anexo aportamos un pequeño resumen de los cuatro tomos del Atlas publicados.

Eusko Folklore de los años veinte son ahora una fuente imprescindible tanto para los historiadores como para los antropólogos. Las teorías, las interpretaciones pasan. Los datos quedan”⁸.

ANEXO

La Alimentación Doméstica, primer eslabón del Atlas Etnográfico de Vasconia

Como indiqué anteriormente, el primero de los temas abordados fue el referente a la alimentación tradicional en el ámbito doméstico y los rituales en torno a ella. Presentaré aquí a grandes rasgos los pasos dados para la elaboración de esta primera aportación al Atlas. El mismo camino, con sus oportunas adaptaciones, se está recorriendo en los sucesivos temas que se están abordando.

Distribución geográfica de la encuesta: A lo largo de 1988 (siguiendo las preguntas 37 a 87 del capítulo I. Grupo Doméstico, del cuestionario de la *Guía para una encuesta etnográfica*) los Grupos Etniker llevaron a cabo un total de 74 encuestas de campo en otras tantas localidades del territorio de Vasconia. Su distribución regional fue la siguiente: 13 encuestas en Alava; 19 en Bizkaia; 8 en Gipuzkoa; 13 en el País Vasco continental y 21 en Navarra.

Desde un principio la dirección y los responsables regionales pusieron interés y empeño en que la encuesta etnográfica se acometiera en poblaciones que representaran suficientemente la diversidad comarcal de cada territorio, de forma que se tuviera en cuenta a los núcleos costeros y a las poblaciones del interior, tanto rurales como urbanas. No en todos los casos fue posible esta distribución en grado óptimo. La principal dificultad ha estribado en encontrar colaboradores que cumplieran estos requisitos: haber nacido o estar vinculados por razones de origen o de relaciones familiares al lugar objeto de estudio; tener una capacitación metodológica adecuada; prestarse a un trabajo de carácter colectivo y poco remunerado. Con todo, el conjunto de las poblaciones donde se ha aplicado esta encuesta, tal como queda constatado en el mapa que abre la publicación, ofrece una variedad y una representación aceptable de cada región y del conjunto del área investigada.

Encuesta etnográfica abierta: Hay que tener en cuenta que se trata de una encuesta abierta; es decir, no está ceñida a un cuestionario estereotipado que pretende obtener simples respuestas de afirmación o negación de hechos o datos. Cada investigador de campo se ha de situar ante las preguntas propuestas por el cuestionario en este tema y siguiendo sus pautas elaborar y redactar un documento etnográfico.

La recogida de datos se ha realizado interrogando a testigos nacidos y vecinos de la localidad encuestada. El límite temporal de los datos se extiende hasta allá donde alcance la memoria de los informantes, cuyos nombres y edad son consignados en el informe etnográfico.

Con los datos así obtenidos cada uno de los encuestadores ha elaborado una memoria o informe –no inferior en promedio a 60 páginas– ateniéndose rigurosamente a los conceptos expresados en cada una de las preguntas numeradas del cuestionario antes mencionado.

Evaluación y clasificación de los materiales: Tales memorias etnográficas redactadas en euskera, castellano o francés, de conformidad con la lengua hablada mayoritariamente en la localidad objeto de estudio, aportaron cerca de 4.500 páginas que, una vez revisadas y evaluadas por los coordinadores regionales, pasaron a formar parte del “corpus de información”. Los materiales contenidos en ellos fueron luego clasificados siguiendo el capitulado establecido.

Recuperación bibliográfica y documental: Paralelamente se procedió a un despojo sistemático de aquellas publicaciones periódicas, monografías o impresos locales susceptibles de contener datos y noticias etnográficas que pudieran estar relacionadas con el tema objeto de estudio en sus varios aspectos.

Redacción de la obra: La elaboración de los materiales etnográficos y la redacción final de la obra se han llevado a cabo en el Departamento de Etnografía del Instituto Labayru, donde se ubica la Secretaría General de los Grupos Etniker Euskalerrria.

⁸ William A. CHRISTIAN Jr., Reseña de la obra “Ermitas de Bizkaia” de Gurutzzi ARREGI in *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, tomo XXXVI. San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1991, pp. 171-172.

La Secretaría Técnica y el Comité de Redacción tuvieron que superar verdaderas dificultades a la hora de realizar la síntesis. Para su ejecución han tenido que aceptar el reto y el riesgo de trabajar sin modelo previo. Revisada la bibliografía peninsular y extranjera no hemos encontrado una obra de estas características que nos hubiera servido de pauta u orientación.

En la redacción se ha procurado no perder datos significativos, incluyendo las variantes de los hechos más destacables. Con el fin de ofrecer la información recogida en su contexto cultural más próximo se incluyen en la obra, a modo de apéndice, un conjunto de memorias de campo pertenecientes a localidades de los diversos territorios.

Edición: El primer volumen del Atlas referido a la alimentación tradicional en el contexto familiar y su evolución contemporánea tiene un total de 755 páginas a doble columna y se editó en 1991.

En él se describe primeramente la organización de la ingesta diaria y su evolución desde los modos de vida tradicionales, pastoreo y agricultura a los contextos sociales recientes, industriales y urbanos (pp. 63-84) así como la vigencia de los rituales oracionales vinculados a las comidas familiares (pp. 85-93). A continuación se pasa a estudiar temáticamente los procesos de elaboración doméstica de los alimentos básicos cuales son: el pan y su sistema tradicional de fabricación con diversos cereales así como los ritos y creencias con él asociados (pp. 95-158); la matanza de los animales domésticos (pp. 159-194); la leche y los productos lácteos (pp. 195-222); el consumo y conservación de productos vegetales (pp. 223-254), la preparación y conservación de huevos (pp. 255-263); el consumo de animales acuáticos (pp. 265-283) así como las costumbres recolectoras vigentes de setas y caracoles (pp. 285-306). Más adelante se describen las técnicas y procedimientos empleados en la preparación y condimentación de las comidas domésticas (pp. 307-349), las bebidas (pp. 351-380) y el consumo de tabaco (pp. 381-390).

Cerca de un centenar de páginas de la obra están dedicadas a la descripción de los alimentos y comidas rituales a través de los ciclos del calendario anual (pp. 391-483) y hay un capítulo, a modo de conclusión, donde se analizan las transformaciones operadas durante el presente siglo en el régimen alimentario doméstico (pp. 485-496).

Los protocolos etnográficos de la obra incluyen: la relación de los investigadores de campo en cada una de las localidades (pp. 8-10); los datos geográficos de las localidades encuestadas (pp. 505-527); el cuestionario utilizado en la investigación (pp. 529-530), y, tal como hemos señalado anteriormente, un conjunto de diez memorias etnográficas redactadas en castellano, euskera y francés, de localidades pertenecientes a las diversas comarcas del área de Vasconia (pp. 531-733). Se incluye también una síntesis sobre la alimentación en el País Vasco Septentrional (pp. 497-503). Asimismo figura una relación nominal de las cerca de mil personas encuestadas, agrupadas por localidades.

La obra concluye con la relación de la bibliografía consultada (pp. 745-750), resúmenes en euskera, castellano, francés e inglés (pp. 751-754) y relación de los créditos fotográficos (pp. 755-756).

Agotada hace tiempo la primera edición, este año (1998) verá la luz la segunda con algunas mejoras incorporadas, como nuevos índices que facilitarán la búsqueda de datos.

Nuevas aportaciones al Atlas Etnográfico de Vasconia

La misma cadencia que comprende: primero, investigación de campo; segundo, clasificación de materiales; tercero, redacción de la obra y cuarto, edición, la estamos aplicando sucesivamente a todos los temas que comprende el Atlas Etnográfico de Vasconia. Hemos continuado con la publicación de nuevos tomos: en 1993, el que lleva por título *Juegos Infantiles en Vasconia*. El cuerpo de esta obra se inicia con un largo capítulo dedicado a los juegos y canciones de la primera edad, esto es, a aquellos juegos que realizan los adultos con los niños pequeños. El capítulo segundo trata de la naturaleza como espacio lúdico recogiendo las actividades infantiles con animales, plantas y elementos del medio natural. Los aspectos relacionados con la normativa que generan los niños en sus juegos son estudiados en los capítulos de tratos, normas y fórmulas infantiles y procedimientos de selección previos a los juegos. La descripción de los contenidos y reglas de los diversos juegos con sus variantes son clasificados en los capítulos siguientes: Juegos de carreras, de esconderse, de salto, de balanceo, de lanzamiento, de habilidad, de manos y dedos, rítmicos, de imitación, escenificación y mímica, de lenguaje, y de adivinanza. A continuación se tratan los juegos realizados en las fiestas populares, el coleccionismo infantil y la fabricación artesanal de juguetes.

El contenido de la obra *Ritos Funerarios en Vasconia* (1995), segunda parte de los ritos de pasaje, está dividido en veinticuatro capítulos en los que se describen de manera pormenorizada las creencias, costumbres y ritos que acompañan a la larga serie de actos que tienen lugar en torno al hecho de la muerte, el cortejo fúnebre, los caminos mortuorios, las exequias, las sepulturas simbólicas, las ofrendas y los sufragios, el sepelio, los ágapes funerarios, la evolución en los modos de enterramiento, las creencias en aparecidos y ánimas errantes, etc. En cada uno de los capítulos se ofrece la vigencia de los hechos relatados así como las transiciones que se están operando.

En el último tomo, editado este año 1998, dedicado a *Ritos del Nacimiento al Matrimonio en Vasconia* se estudian los ritos que se celebran desde el nacimiento hasta el matrimonio que agregados a los funerarios descritos en el volumen anterior, constituyen el conjunto de los ritos de paso en Vasconia.

En la primera parte se describen el nacimiento, el parto y los primeros cuidados del niño, junto a las creencias infantiles sobre la procedencia de los niños y las de los adultos relacionadas con el nacimiento. Se continúa con la ceremonia del bautismo y las prescripciones durante el puerperio. La iniciación en la infancia, el rito de la primera comunión y el aprendizaje de los niños en los trabajos domésticos son los temas con los que concluye el contenido de los seis primeros capítulos.

Las costumbres relacionadas y asociadas a la juventud conforman el grueso de la segunda parte. El baile, los cortejos y galanteos amorosos dan paso al apartado donde se trata la formalización del noviazgo. Apartados posteriores se ocupan de describir las capitulaciones matrimoniales y la dote, que antaño tuvieron mayor importancia, y los preparativos de boda que comprenden las proclamas, la despedida de soltero y las invitaciones y obsequios hechos con ocasión del casamiento.

Los capítulos doce al quince tratan de la boda. La comitiva nupcial, la ceremonia religiosa, el banquete de bodas y los rituales observados en el mismo, la ofrenda postnupcial y la tornaboda, el antiguo acarreo del ajuar y la entrada en el domicilio conyugal son los asuntos centrales objeto de estudio. Finaliza la obra con sendos capítulos sobre la soltería, el casamiento de viejos y viudos y las uniones libres.

Realizadas las investigaciones de campo, los volúmenes sucesivos irán apareciendo siguiendo el calendario prefijado: Ganadería y pastoreo (1999), Medicina popular (2001), La casa y su equipo mobiliario (2003) y La familia (2005).

La puesta en marcha del proyecto ETNIKER que ya cuenta con las primeras realizaciones ha sido posible gracias a estos hechos:

- Contar con una encuesta etnográfica general que abarca el conjunto temático de la cultura popular tradicional y su aceptación como instrumento válido de trabajo.
- La estructuración de equipos para la investigación de campo, los Grupos Etniker, formados metodológicamente para esta labor y aglutinados en torno a instituciones de ámbito territorial.
- La creación de un Comité Directivo Interregional que planifica, activa y coordina las investigaciones en campo.
- La operatividad de una Secretaría General y Técnica del proyecto que gestiona:
 1. La obtención de recursos económicos.
 2. La formación de una base de datos etnográficos.
 3. La creación del archivo fotográfico y del elenco de información bibliográfica pertinente a cada una de las materias investigadas en campo.
 4. La elaboración de los tomos que compondrán el Atlas Etnográfico de Vasconia (textos y cartografía) (equipo de redactores).
 5. La divulgación de las obras editadas.

Patrocinio: Desde 1988 este proyecto cuenta con una ayuda económica que anualmente le viene asignando la Consejería de Cultura del Gobierno Vasco. A partir de 1993 el Gobierno de Navarra también contribuye con una aportación dineraria y en 1994 se recibió una ayuda del Conseil Regional d'Aquitaine. Pero sobre todo el proyecto cuenta con el interés y el patrocinio que le otorga el Instituto Labayru que dedica al proyecto recursos humanos cualificados, equipamiento técnico y estimables recursos bibliográficos. A ello se suma el empeño y la dedicación de los grupos Etniker y de sus responsables regionales.